

# UNA PUNTA DE LANZA DECORADA DE LA NECRÓPOLIS DE EL PUNTAL (SALINAS, ALICANTE)

POR

LAURA HERNÁNDEZ ALCARAZ y FELICIANA SALA SELLÉS

## RESUMEN - RÉSUMÉ

Este trabajo pretende dar a conocer la decoración damasquinada presente en una punta de lanza de la necrópolis ibérica de El Puntal (Salinas, Alicante), datada en el s. IV a.C. Se señala asimismo la importancia que adquiere la sepultura en la que aparece, que sobresale del conjunto para convertirse en el lugar de enterramiento de un personaje destacado.

Ce travail veut presenter la décoration damasquinée trouvée sur une lance de la nécropole ibérique du Puntal (Salinas, Alicante), datée au IV<sup>ème</sup>. siècle avant J.-C. Cette trouvaille signale cette sépulture comme lieu d'enterrement d'un personnage important.

## PALABRAS CLAVE - MOTS CLÉS

Ibérico. Lanza. Damasquinado. Contestania. Alicante.

Ibérique. Lance. Damasquinée. Contestania. Alicante.

El poblado y necrópolis de El Puntal se sitúan en un espolón de la sierra llamada Rincón de don Pedro, a 3,5 km. del actual núcleo urbano de Salinas (Alicante), en el valle alto del corredor del Vinalopó (Figura 1). En la elección del sitio influyó la existencia a los pies del yacimiento de la laguna de Salinas, que ocupa el centro de una depresión delimitada por la Sierra de Salinas al norte, los Picachos de Cabrera al noreste, la Sierra de la Umbría al sureste y el Rincón de don Pedro al oeste. Este humedal está rodeado por las tierras fértiles del valle que se extienden hasta la misma base del yacimiento y se aprovechan actualmente para la agricultura de secano. El lugar no podía ser más adecuado para la instalación de un asentamiento, pues a las amplias posibilidades agrarias y ganaderas que ofrece el entorno inmediato se añaden las estratégicas, derivadas de su ubicación en la convergencia de diversas vías que bajan desde el sureste de la Meseta y se dirigen a la costa levantina, con el tiempo fosilizadas en cañadas reales (Sala *et alii*, 1997).

No se tiene noticia del yacimiento hasta 1952, año en que J.M. Soler menciona la existencia de un asentamiento ibérico en el paraje de El Puntal de Salinas. Poco después, en 1955, este mismo investigador inicia una extensa campaña de excavaciones que abarcó una parte del poblado y la práctica totalidad de la necrópolis, descubierta precisamente al empezar los trabajos en el asentamiento. Esta intervención le permitió hacerse una idea más ajustada del yacimiento y precisar su marco cronológico en el siglo IV a.C. No obstante, pese al interés de los datos obtenidos en aquella excavación, el yacimiento no fue objeto de un estu-

dio exhaustivo y completo, sino que de forma eventual se fueron publicando aspectos parciales y algunas de las piezas más significativas (Soler 1969: 13-15; 1981; 1989: 76-82; 1992).

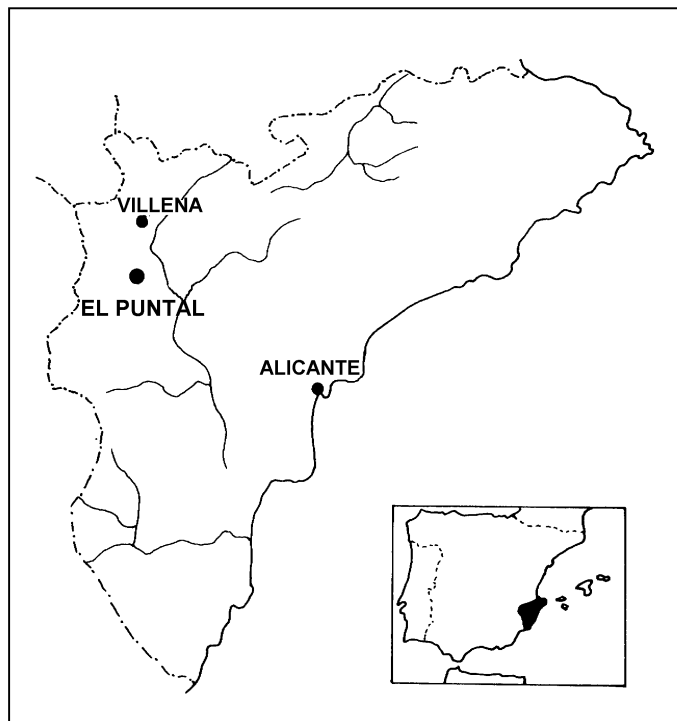


Figura 1. Localización del yacimiento.

Desde hace unos años el Museo Arqueológico Municipal de Villena se ha propuesto dar a conocer los datos de campo de J.M. Soler (diarios, notas, croquis de hallazgos, planimetrías originales,...) en forma de Memorias de excavaciones de aquellas que todavía permanecían inéditas. Entre ellas, uno de los conjuntos más destacables lo constituía todo lo recuperado en la intervención de 1955 en el poblado y necrópolis de El Puntal. Animadas por la importancia del conjunto de piezas arqueológicas y la amplia documentación sin publicar casi en su totalidad, iniciamos el estudio de la excavación, lo que conllevó una interesante labor de reinterpretación de las notas y croquis de J.M. Soler contrastadas con el examen de los restos constructivos conservados en el propio yacimiento. El resultado fue la realización de la correspondiente Memoria de excavaciones, cuyo documento original fue depositado en 1995 en la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana y constituyó la base para la publicación dedicada específicamente al poblado (Hernández y Sala, 1996). Después de ello emprendimos la misma tarea e idéntico proceso metodológico con la excavación de la necrópolis (Sala y Hernández, 1998). Cuando nos encontrábamos realizando este último trabajo recibimos la noticia de que la punta de lanza de la sepultura 29-30, cuya restauración también empezaba entonces, aparecía decorada con un damasquinado en plata y cobre, y ya fue materialmente imposible incluir el análisis de la decoración de la pieza en el estudio global de la necrópolis. No obstante, la punta de lanza sí se recoge y aparece mencionada en un trabajo sobre restauración de piezas de hierro ibéricas, en concreto las que presentan decoración damasquinada (Prats, 1998).

## VALORACIÓN DE LA NECRÓPOLIS Y EL ENTERRAMIENTO

Si bien la necrópolis está ya publicada (Sala y Hernández, 1998), consideramos oportuno ofrecer unas breves anotaciones sobre las principales características de la misma y del enterramiento donde aparece la pieza objeto del presente trabajo, para así facilitar la comprensión de esta lectura. El terreno de la necrópolis está situado en el camino de acceso al poblado y ocupa una pequeña explanada de unos 120 m<sup>2</sup>. Durante la excavación se hallaron un total de 37 incineraciones, de las cuales sabemos con seguridad que 14 eran verdaderos enterramientos en tanto que 8 correspondían a fuegos de ofrendas o de purificación, siendo el resto de dudosa clasificación a causa de la extrema erosión que las afectaba. Se trata de una necrópolis pequeña que en su conjunto podría calificarse como modesta, con una gran sencillez en los ajuares y especialmente en los acondicionamientos estructurales de las deposiciones. A lo sumo presentaban como restos de la señalización un amontonamiento irregular de piedras que Soler identificó como túmulos, erróneamente a nuestro juicio ya que son difíciles de relacionar con una estructura escalonada y parecen más bien restos de un simple encachado. Con todo, las características esenciales de los enterramientos y sus ajuares incluyen a esta necrópolis dentro del ambiente funerario propio de la zona alicantina y de todo el Sureste en el siglo IV a.C. (Abad y Sala, 1992; García Cano, 1997: 86-97, 279-283; Quesada, 1997: 633).

La punta de lanza apareció en una de las escasas sepulturas que presentaban dichos restos de señalización, el enterramiento 29-30 (Figura 2-3). Es, por otra parte, la única cuyo ajuar está compuesto por una panoplia completa de guerrero, formada por una manilla de escudo, una falcata<sup>1</sup>, un *soliferreum* sumamente fragmentado, cuatro regatones, un cuchillo afalcataado, además de la punta de lanza que nos ocupa y dos fragmentos de una segunda. Los objetos restantes, que también formaban parte del ajuar, son un fragmento de borde de *peliké* ático, que data la sepultura en la primera mitad del siglo IV a.C. (Rouillard, 1991: n° 2.2.4.2), vasitos de ofrendas, un pequeño plato gris, una botella y un recipiente de base plana y borde cuadrado elaborado a mano con una arcilla de calidad tosca, que apareció limpio y sin huellas de fuego. Como parte de la indumentaria, o simplemente como objetos personales, cabría clasificar dos fíbulas anulares con el puente de navicilla y resorte de charnela, un botón o remache cuya decoración calada se ha querido identificar con la representación del dios púnico Bes (Fletcher, 1974: 130; Hernández, 1992: 34), una manilla de caldero de bronce, once fusayolas de secciones muy variadas y seis cuentas de collar de pasta vítrea. También se hallaron algunos fragmentos de escoria, de adobe, restos de esparto quemado y tres lascas de sílex sin retocar.

El estudio de los restos óseos confirma que se trata de un sujeto de edad adulta y, si bien la escasez de restos no permite precisar el sexo, no parece aventurado adscribir este enterramiento a un individuo masculino e interpretar la deposición como la sepultura de un guerrero. La presencia de la única panoplia completa de toda la necrópolis unido al valor añadido, sobre todo simbólico y de representación, que adquiere la lanza decorada señalan a este guerrero como un personaje que en vida gozaría de un notable prestigio y una posición social elevada dentro de la comunidad. Este personaje fue también uno de los dos difuntos que poseía caballería, pues sólo en esta tumba y en la n° 4 aparecen sendos bocados de caballo, y este hecho incrementa la importancia social del personaje. Ahora que sabemos que esta sepultura destacaba del resto por la importancia del difunto que allí fue enterrado, adquiere sentido su ubicación solitaria en el extremo norte del área funeraria (Figura 4), ocupando la punta del espolón donde se ubica la necrópolis en una cota ligeramente más alta que el resto de las incineraciones y, en definitiva, gozando de una posición preeminente que concuerda con las características del ajuar.

<sup>1</sup> La falcata también ha sido radiografiada y no presenta decoración damasquinada, si bien en lo poco que se conserva de las cachas sí han aparecido unos motivos incisos comparables a roleos o lirás enfrentadas.

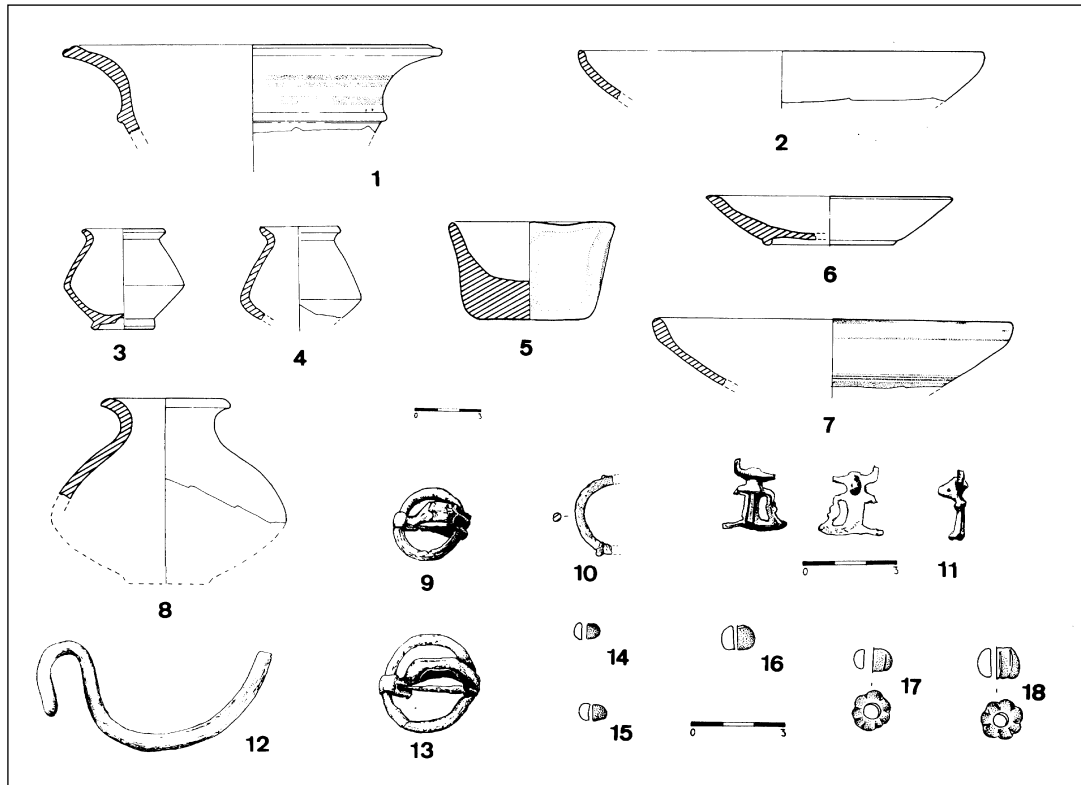


Figura 2. Objetos personales de la sepultura 29-30.

## LA DECORACIÓN

La ornamentación de esta lanza es bastante sobria, conseguida mediante la repetición de motivos sencillos, pero bien combinada de manera que este mismo recurso le confiere una elegancia manifiesta (Figura 5). La zona más decorada coincide con el cubo de empuñadura, ya que es aquí donde la pieza presenta algo más de espacio. En este punto la decoración se compone de cuatro frisos que desde el extremo proximal se ordenan en una primera banda con un roleo, una segunda con postas, la tercera de nuevo con un roleo, mientras que la cuarta y última consiste en una simple serie de ovas; dichas bandas están separadas por anillos de plata y cobre que se van alternando de manera aleatoria. Sólo la serie de ovas está realizada con hilo de cobre exclusivamente. La decoración continúa por el nervio, y aquí se encuentran pequeños trazos ondulantes dispuestos en dos alineaciones paralelas que lo recorren desde el mismo arranque. En la base del nervio la decoración se complica con un motivo de lirás enfrentadas.

Algunos de estos motivos aparecen repetidos en todos los ejemplares de lanzas con damasquinado que se conocen hasta hoy (Quesada, 1997: 424, fig. 253-254). La banda de roleos aparece en el cubo de los ejemplares de Cástulo, Villaricos y se adivina en el del Amarejo, en tanto que el motivo de espiral enlazada o lirás es frecuente en el arranque del nervio; esta zona, cuando se conserva, se decora con motivos lineales curvos similares a los de la lanza de El Puntal (Figura 6). Sin embargo, no son exclusivos de la decoración de este tipo de armas, y también los encontramos en el damasquinado de las falcatas (Quesada, 1997: fig. 66). Por ejemplo, las postas son el motivo predominante en una falcata muy próxima en el territorio contestano, la pieza recuperada en la tumba 53 de la necrópolis de La Serreta (Alcoy) (Moltó

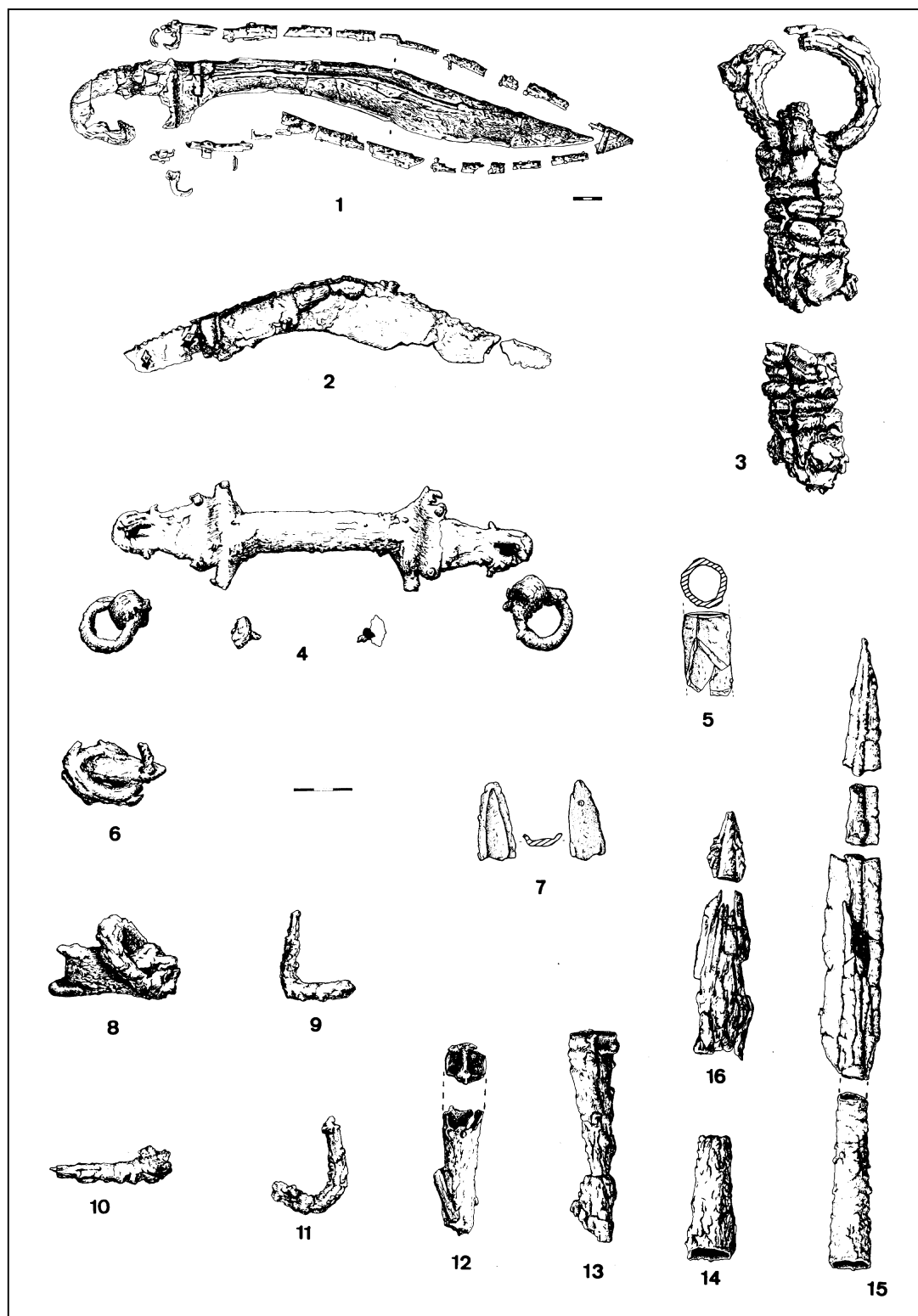


Figura 3. Armamento de la sepultura 29-30. La lanza decorada lleva el nº 15.

y Reig, 1996: fig. 3, lám. 3-6). Precisamente de esta necrópolis procede el segundo ejemplar de lanza que se conoce en toda la Contestania, que también se decora con una banda de postas y anillos de plata y cobre en el cubo de empuñadura (Miró y Reig, 1997: lám. 1). Lo que cambia, en definitiva, es la elección de uno u otro motivo y la manera de combinarlos, lo que hace de cada punta de lanza una pieza diferente<sup>2</sup>. Hay, no obstante, una estética común y una manera de estructurar la ornamentación bastante uniforme que denuncia una fuente única de inspiración del trabajo artesanal, o al menos poco diversificada. Esta idea, que no deja de ser una mera apreciación personal, podría entrar en consonancia con la hipótesis de la posible existencia de artesanos especializados itinerantes, apuntada en su día por F. Quesada (1990: 46) y recientemente desarrollada y contrastada (Quesada *et alii*, 1999).

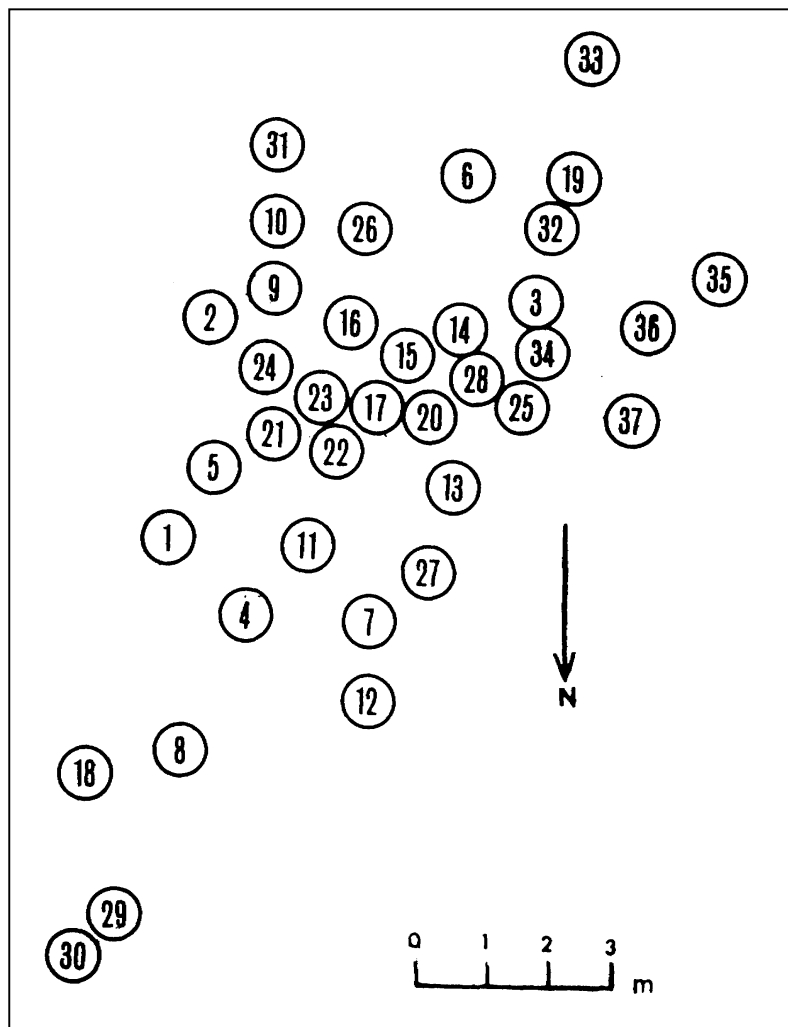


Figura 4. Croquis de distribución de las incineraciones (según J.M. Soler).

<sup>2</sup> Los tamaños son asimismo muy variables, oscilando entre los 20 y los 41 cm. (Quesada, 1997: 422). Este ejemplar mide concretamente 30'5 cm., situándose en el grupo de los de tamaño medio, y en cuanto a la forma coincide con el tipo 2 de Cuadrado (1987: 85) y VB de Quesada (1997: 369, fig. 20).

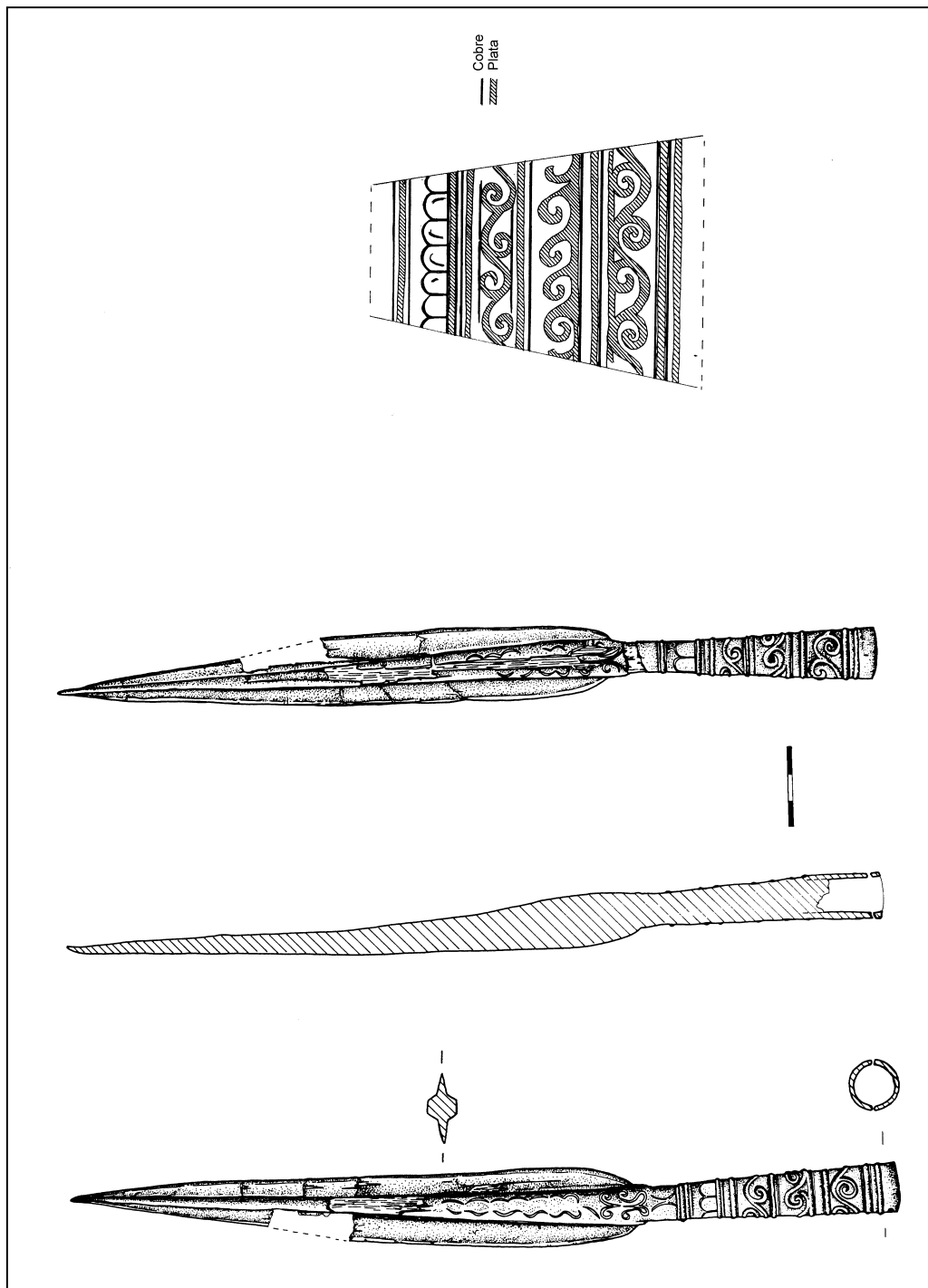


Figura 5. Decoración de la lanza de El Puntal.

LA RESTAURACIÓN<sup>3</sup>

La punta de lanza se encontró completa aunque dividida en cuatro fragmentos, agrietada y con una capa de corrosión que cubría por completo la superficie original. Dado el mal estado de conservación que presentaba se trasladó desde el Museo Arqueológico de Villena al Laboratorio de Arqueología de la Universitat de Lleida para recibir un tratamiento de restauración y consolidación, que se prolongó desde marzo de 1997 a agosto de 1999. Por este motivo, como señalamos más arriba, dado que la decoración de la punta de lanza era inapreciable a simple vista por la capa de corrosión que la cubría, no se pudo dar a conocer hasta que no hubo finalizado el trabajo de restauración.

Según el diagnóstico del estado de conservación emitido por los técnicos, la pieza tenía escaso núcleo metálico y presentaba una fuerte mineralización, fruto del proceso de corrosión generalizada que sufría. Este hecho propició que se descartara el análisis metalográfico, puesto que el único resto de hierro existente en la pieza supuestamente se encontraba en su interior y, para ello, hubiera sido necesario seccionarla transversalmente. En su caso, la toma de una muestra superficial no hubiera proporcionado una información válida, ya que se trataba únicamente de óxidos de hierro. Por otro lado, dentro del cubo de empuñadura se recogieron pequeños fragmentos de madera carbonizada, posiblemente pertenecientes al astil.

Al ser observada por radiografía<sup>4</sup> se comprobó que tanto el cubo como el nervio de la hoja presentaban decoración de damasquinado de plata y cobre. Estos dos metales también habían sufrido el deterioro manifestado en el resto de la pieza. En el caso de la plata, la corrosión la había transformado en un compuesto blando de textura similar a la cera y de color gris violáceo que en algunos puntos se había levantado, en otros se había perdido y en muchas zonas no se podía distinguir del hierro colindante. Algo similar ocurría con el cobre, pues en los puntos donde este metal se había degradado se diferenciaba poco del hierro a simple vista. Con lupa binocular se apreció que los hilos de cobre se habían perdido en su mayor parte.

Del informe emitido por los técnicos se desprende que el tratamiento de restauración efectuado consistió en primer lugar en una limpieza mediante procedimientos mecánicos y lupa binocular, ya que la gran fragilidad de la pieza impedía utilizar métodos de limpieza químicos. Durante el proceso fue apareciendo la decoración de plata y cobre en los tramos bien conservados, o bien el surco hecho en el hierro sin el metal que lo rellenaba cuando se encontraba perdida. También aparecieron los dos orificios pertenecientes al pasador que unía el cubo con el astil de madera.

Tras la limpieza se pegaron las cuatro partes en las que estaba fragmentada la pieza y se reconstruyeron las zonas perdidas con masilla de poliéster, pintada después con colores acrílicos. Dado que la hoja se encontraba muy deformada, el perfil de la zona central no está en línea con el extremo superior, por lo que los técnicos decidieron dejar una zona de la hoja sin reintegrar. Por último, a la punta de lanza se le aplicó una resina acrílica que tiene por objeto consolidar la pieza y protegerla de las posibles agresiones medioambientales. Sobre esta capa se aplicó otra de cera microcristalina para impedir el envejecimiento de la resina.

<sup>3</sup> El trabajo ha sido realizado por la Pra. Carme Prats Darder, del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de Lleida, y sufragado por la Dirección General de Promoción Cultural y Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana. Actualmente se encuentra en preparación el trabajo donde se explicarán los detalles del proceso de restauración, que será presentado por esta misma autora en el XIII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, a celebrar en Lleida del 18 al 21 de octubre de 2000.

<sup>4</sup> Las radiografías se realizaron en el Servicio de Oncología Radioterápica del Hospital Arnau de Vilanova de Lleida (Institut Català de Salut) con la colaboración del Director del Servicio, el Dr. Josep Antoni Carceller.



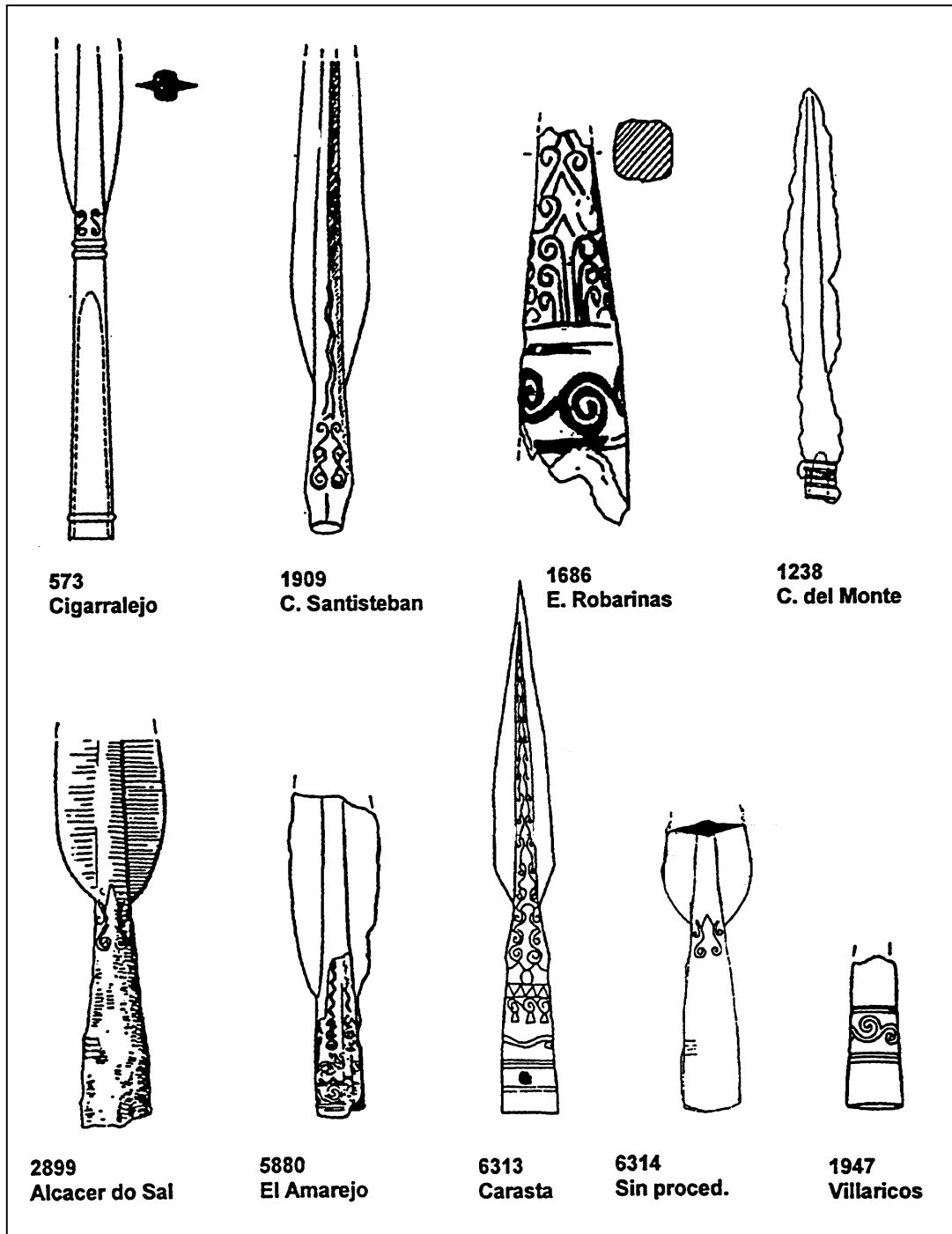


Figura 6. Lanzas decoradas con damasquinados en plata (según Quesada, 1997).

## CONCLUSIONES

Este trabajo tiene como propósito fundamental dar a conocer la decoración damasquinada de plata y cobre de una punta de lanza, que por este motivo queda destacada de las restantes piezas que forman el conjunto de ajuares de la necrópolis. El segundo objetivo, no menos importante que el anterior, es llamar la atención sobre las circunstancias casuales del descubrimiento, ya que si no se hubiera radiografiado para examinar su estado de conservación, nunca hubiéramos sabido que se encontraba decorada y continuaría siendo una pieza más del armamento ibérico totalmente anónima. Esta circunstancia nos da pie para valorar la posibilidad de que muchas de las armas que nunca han sido radiografiadas, refiriéndonos ahora tanto a lanzas como a falcatas, podrían estar decoradas sin saberlo. Imaginarse dicha posibilidad nos conduce en la investigación más allá de un simple recuento de presencia y/o ausencia de piezas ornamentadas y su distribución, puede llegar a cambiar la visión social e ideológica que se tenía de la población de un territorio. Aplicando esta reflexión al ejemplo contestano tenemos que con este ejemplar que ahora publicamos son dos las lanzas damasquinadas aparecidas en esta región; la primera en darse a conocer es una lanza todavía inédita hallada en las excavaciones recientes de la necrópolis de La Serreta (Alcoy), de la que se ha llegado a publicar una imagen radiografiada (Miró y Reig, 1997: lám. 1) después de que el



Lámina 1. Aspecto de la punta de lanza después de su restauración.

dato de su presencia fuese recogido por Quesada en su catálogo de lanzas decoradas (Quesada, 1997: fig. 253). Ambas coinciden en la datación exacta dentro de la primera mitad del s. IV a.C. y en su utilización última dentro de un ambiente funerario, aparte del significado social que este tipo de armas pudieran ostentar en vida de sus poseedores. Estos dos hallazgos señalan a dos necrópolis más bien modestas del interior del territorio como las únicas poseedoras de lanzas decoradas en toda la Contestania. Ante este dato, en cambio, llama la atención el recuento hecho en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), una necrópolis costera con ricos ajuares en muchas de sus tumbas, en la que aparecen nada menos que 56 lanzas repartidas en 31 tumbas y ninguna está decorada (Aranegui *et alii*, 1993: 121, 129). Tampoco poseen decoración las falcatas, pese a que un buen número de ellas presentan esmerados acabados en la empuñadura, con pomos en forma de cabeza de ave o caballo, lo que las convierte en firmes candidatas a haber servido como soporte de damasquinado. El ejemplo de Cabezo Lucero no es excepcional. La reciente publicación de las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), con muchos puntos en común con las necrópolis contestanas, muestra un total de 29 ejemplares de lanza y todas sin decorar, aunque sí aparece una falcata con restos de damasquinado (García Cano, 1997: 204).

No podemos menos que considerar esta situación como un tanto extraña. Desconocemos si esa presencia en necrópolis modestas de áreas interiores y su ausencia en necrópolis costeras más ricas es real o puramente casual, por lo que, en consecuencia, si nos atenemos a una u otra circunstancia la lectura final puede resultar muy diferente. Es verdad que las armas damasquinadas no son muy abundantes en el armamento ibérico, por la propia función social

que el objeto representaría entre los miembros de la comunidad, y las lanzas son todavía más raras. Basta con ver el catálogo recogido por F. Quesada (1997) para darse cuenta de la diferencia numérica, independientemente de que siempre se haya dedicado una atención preferente a las falcatas frente a las lanzas en la búsqueda de ornamentación en este tipo de piezas. Pero el registro contestano, con la información actualmente disponible, permite especulaciones diversas, como, por ejemplo, si es posible considerar la lanza decorada con el mismo valor simbólico que la falcata, o si la sustituye en esta función en el caso de que los recursos —o la importancia social— de su propietario no alcanzaran para poseer una falcata. Recordemos que el ajuar de la tumba donde aparece la pieza de El Puntal incluye una falcata sin damasquinado. También cabría preguntarse por el hecho de que los guerreros aristócratas enterrados en Cabezo Lucero no posean armas damasquinadas, y en este caso es seguro que no fue por razones económicas ya que en las tumbas se documenta una suficiente posesión de riqueza. ¿Tal vez mostraban su prestigio y posición social con otros elementos del ajuar, o con objetos percederos, o simplemente con valoraciones ideológicas que no dejan huella?. Y si fuera así, ¿a qué obedece este diferente comportamiento entre dos áreas de la misma región ibérica?

Son, en fin, dudas sin repuesta que se nos plantean a propósito de la nueva pieza que ahora publicamos. Poco puede contribuir hoy por hoy a su resolución, pero sí animarnos ante la posibilidad de que el registro arqueológico pueda depararnos agradables sorpresas en el futuro con nuevos hallazgos, o simplemente con el radiografiado de las armas ya conocidas.

LAURA HERNÁNDEZ ALCARAZ

*Museo Arqueológico Jose María Soler*

*Plaza de Santiago, 1. 03400 Villena*

*Tf: 96 580 11 50*

*E-mail: lhernandez.ayt@villena.infoville-net*

FELICIANA SALA SELLÉS

*Área de Arqueología, Universidad de Alicante*

*Ap. Correos 099, 03080 Alicante*

*Tf: 96 590 34 00 - ext. 2481*

*E-mail: Feliciana.Sala@ua.es*

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992): «Las necrópolis ibéricas del área de Levante». *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*, Serie Varia, 1: 145-167, Madrid.

ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez, 41. Casa de Velázquez-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.

CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XXVIII. Madrid.

FLETCHER, D. (1974): *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Publicación del Círculo de Bellas Artes, Vicens García Editores. Valencia.

GARCÍA CANO, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1992): «Un adorno metálico del Puntal de Salinas». *Revista Villena*, nº 42: 34. Ayuntamiento de Villena.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLÉS, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV aC en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

MIRÓ SEGURA, J.H. y REIG SEGUÍ, C. (1997): «Los cubos de enmangue de lanzas y regatones. Análisis y diagnóstico». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 161-164.

MOLTÓ GISBERT, S. y REIG SEGUÍ, C. (1996): «La sepultura 53 de la necrópolis ibérica de La Serreta». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 121-135.

PRATS DARDER, C. (1998): «La recuperación de la superficie original en piezas ibéricas de hierro». *XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales* (Alicante, 28-31 de octubre de 1998). Valencia.

QUESADA SANZ, F. (1990): «Falcatas ibéricas con damasquinados de plata». *Verdolay*, 2: 45-59.

QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3, éditions monique mergoïl. Montagnac.

QUESADA SANZ, F.; GABALDÓN MARTÍNEZ, M.; REQUENA DE LA RIVA, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. (1999): «¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico?. Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio». *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el món ibèric* (València, 24 al 27 de novembre de 1999), Universitat de València, Sapuntum, extra 3.

ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe. au IVe. siècle avant Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21. París.

SALA SELLÉS, F.; HERNÁNDEZ ALCARAZ, L.; IVORRA ERES, M.P.; MORATALLA JÁVEGA, J.; DOMÉNECH MORANTE, C. (1997): «Funcionalidad y vida cotidiana en el poblado ibérico de El Puntal (Salinas, Alicante)». *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*:189-213. Petrel-Villena.

SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1998): «La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 221-266.Castellón.

SOLER GARCÍA, J.M. (1952): «El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey». *Revista Villena*, 2. Villena.

SOLER GARCÍA, J.M. (1969): *El oro de los tesoros de Villena*. T.V. del S.I.P., 36, Valencia.

SOLER GARCÍA, J.M. (1981): «Historia de Villena», Colección *Revista Villena*. Villena.

SOLER GARCÍA, J.M. (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana. Valencia.

SOLER GARCÍA, J.M. (1992): «El poblado ibérico de El Puntal de Salinas (Alicante)». *Homenaje a E. Pla*, T.V. del S.I.P., 89: 51-72. Valencia.